

CAPÍTULO 2.

Percepciones de los niños, las niñas y los adolescentes sobre su comunidad

*Cristina Tapia Muro
Ana Marcela Torres Hernández
Blanca Noelia Caro Chaparro
Rosario Ruiz Hernández*



Principales problemas que enfrentan los niños y los jóvenes de Santa Ana Tepetitlán, desde su perspectiva:

- Los pleitos, la violencia y la inseguridad en las calles.
- Los borrachos y las drogas.
- El acoso de los adultos a las niñas.
- La falta de respeto entre compañeros.

El primer diagnóstico sobre la situación que enfrentan los jóvenes y niños en Santa Ana Tepetitlán se llevó a cabo en el año 2010. Durante ese periodo, niños, niñas y adolescentes que viven en la comunidad trabajaron en la elaboración de un diagnóstico participativo, en el cual identificaron los principales problemas de la comunidad. Para ello, en colaboración con el Laboratorio de Estudios Económicos y Sociales, llevaron a cabo el levantamiento de más de 400 encuestas con niños y jóvenes de la comunidad. En el recuadro 1 presentamos parte del documento que realizaron a partir del levantamiento y de los grupos focales que

- La discriminación por aspecto físico y por ser pobres.
- El maltrato entre vecinos.
- La suciedad en las calles.
- El arroyo de aguas, que es insalubre e inseguro por los desbordamientos en épocas de lluvia.
- No hay áreas verdes ni espacios para jugar.
- La falta de participación en asuntos escolares y de la comunidad.
- No hay opciones para participar en actividades culturales.
- No hay calles bien pavimentadas y rampas para que anden los discapacitados.
- El tráfico les impide moverse tranquilamente. La ruta de camión es un riesgo por como manejan.
- Los secuestros y robos de niños.

se realizaron durante el proceso de análisis de resultados e identificación de necesidades.

Como en muchas colonias marginadas de la zona metropolitana de Guadalajara, en Santa Ana prevalece la inseguridad en las calles, tanto por la violencia entre grupos de adolescentes, como por el acoso de los adultos —especialmente a las mujeres— y por la inseguridad que genera la presencia del arroyo, cuyas aguas se desbordan durante la época de lluvias, generando un gran riesgo para las personas que caminan por la zona y para las viviendas que se encuentran junto a él.

Durante el proceso de trabajo encontramos diferencias importantes entre la seguridad que viven los niños y las niñas. En la calle, la mayoría de las niñas se sienten más seguras que los niños, debido a

que difícilmente andan solas en la calle. Por el contrario, los niños son más fácilmente amenazados por otros niños y rara vez son acompañados por sus padres; lo que hace que perciban mucha más inseguridad en las calles. Inseguridad que es real, ya que frecuentemente son agredidos de manera verbal o física por grupos de jóvenes que beben o se drogan en las calles.

Estos conflictos que viven en la calle, son para los niños conflictos que se reproducen en la escuela. Más aún, para muchos niños la escuela es un lugar en el cual además de ser agredidos por sus compañeros, son agredidos por maestros quienes los corrigen con insultos, golpes o castigos que los lastiman. En general, tanto los hombres como las

mujeres que asisten a la escuela en el turno vespertino suelen ser más agredidos que aquellos que toman clases durante la mañana. En Santa Ana, como en otras zonas de la ciudad, la violencia hacia los niños está fuertemente arraigada en patrones culturales que favorecen la violencia física entre hombres. Como describen los niños y las niñas:

Un hombre se defiende, tiene que pegar para hacerse respetar y no debe de estar de chismoso con los maestros [...] ése es un verdadero hombre, lo otro son mariconerías (Ana, 12 años, y Juan, 10 años).

La violencia que ven de manera cotidiana en la televisión, en la escuela y, muchos de ellos, en su casa, hace que para muchos la violencia sea algo socialmente aceptado. Esto es tan común que algunos niños no perciben los gritos, los apodosos o los insultos como una forma de agresión. Durante el levantamiento que realizaron los niños, 23% de las niñas y los niños consideraron que no hay insultos y golpes en la escuela. Al discutir con ellos los resultados, se observó que para ellos los gritos y golpes son cosa normal, no agresiones. Es interesante observar que los hombres son más aceptantes de la agresión que se da en la escuela.

Los niños, las niñas y los adolescentes de Santa Ana Tepetitlán no viven en un ambiente libre de violencia y ellos lo saben. Sólo 33% de los niñas y 36% de los niños sienten que viven en un ambiente no violento; aunque, al discutir el tema con ellos y definir lo que entendían como violencia, un mayor número de niños dijo que Santa Ana no es una comunidad segura.

Además de la violencia, los niños tienen un fácil acceso a las drogas. Todos los hombres saben dónde o cómo conseguir drogas, o conocen a alguien que pudiera facilitarles su obtención. En el caso de las niñas, 80% tienen acceso a la venta y el consumo de drogas.

Aunado a la violencia y al fácil acceso a las drogas, los niños y las niñas enfrentan continuamente la inseguridad que implica el moverse en la colonia. El tráfico es un problema tanto para el uso de bicicletas como para caminar libremente en la comunidad.

La dificultad para moverse no es resultado exclusivo de la violencia y la inseguridad, también de las malas condiciones en las cuales están las banquetas y de falta de espacios adecuados para la movilidad de personas con discapacidad o de la tercera edad. Esta falta de movilidad impide que haya integración social o conocimiento de la gente de la comunidad, lo cual genera más desconfianza y, por lo tanto, una mayor sensación de inseguridad.

A. RECUADRO 1

Los principales problemas en nuestra comunidad

*Cristina Tapia Muro
Ana Marcela Torres Hernández
Blanca Noelia Caro Chaparro
Rosario Ruiz Hernández*

A-1. Los pleitos, la violencia y la inseguridad en las calles

Ayer llegaron tres niños que no eran de la escuela y obligaron a otro niño a golpear a uno de sus compañeros. Él no los conocía y tampoco conocían al niño que le tenía que pegar. Simplemente forzaron a un niño para que le pegara a otro, simplemente porque sí. Cada vez hay más violencia entre los niños y no sabemos por qué (maestro de la escuela Justo Sierra, en Santa Ana Tepetitlán).

Uno de los principales problemas en la comunidad de Santa Ana Tepetitlán es la violencia que se registra en la calle y entre bandas. Santa Ana es una comunidad en la cual las agresiones a mano armada y los pleitos entre grupos de la misma colonia son comunes. Esto ha generado miedo y desconfianza entre los niños y los adultos. Al hablar sobre los pleitos, la violencia y la inseguridad, los niños expresan constantemente su miedo a salir a la calle y a estar solos. Durante las discusiones grupales los niños hablaron tanto de la violencia que explícitamente hay en las calles, como de una violencia más sutil, la que se vive en las casas, en las escuelas y en la relación con los adultos.

En la calle y en los espacios públicos los niños enfrentan agresiones de todo tipo. Desde el carro que no respeta el cruce de peatones, hasta el adulto que los amenaza con un arma. La importancia del problema tiene que ver, por un lado, con el incremento en el grado de violencia con el

cual se dan los conflictos y, por otro, con la participación cada vez mayor de niños pequeños. El acoso en las calles ha llegado a ser tal, que niños de ocho y nueve años cierran el paso a otros niños impidiéndoles que salgan a jugar. Esto ha limitado considerablemente la posibilidad de los niños de jugar libremente en la calle.

Muchas veces mis hijos no pueden salir a jugar porque niños de ocho y nueve años no los dejan. Cierran la calle; no los dejan pasar. Por eso casi siempre yo salgo con ellos.” (Mariana, mamá de niños de tres, cinco y ocho años.)

Cada vez es más común el uso de distintos objetos para lastimar a los demás.

—Dice mi mamá que un día agarró una banda jarros, de un puesto, y que empezaron a aventárselos y pelear.

—... y cuando se pelean sacan los cuchillos.

—Mis tíos sacan unos tubos...

—Se agarran a pleitos con piedras, fierros, palos y una vez le pegaron a un vidrio.

—Y los piquetes. ¿No sabes lo que son los piquetes? Sacan sus fileros y se los encajan [los fileros]; son como navajas, pero así [con la mano indicó un tamaño pequeño]. Allá mataron uno por toda la 5 de Nayo.

(Diálogo entre David, 11 años, Emmanuel, 11 años, Leslie, nueve años, e Itzel, 11 años).

La gran mayoría de niños que viven en Santa Ana Tepetitlán reconocen que no viven en una comunidad libre de violencia. A pesar de que en general la violencia se mantiene fuera de la escuela, últimamente empieza a darse el caso de bandas que llegan a la hora de la salida y agreden a quienes van saliendo. Afortunadamente son pocas las ocasiones en las cuales ha sucedido; sin embargo, el miedo por parte de los maestros y de los niños de que vuelva a suceder es cada vez mayor. Todo esto ha ocasionado que

muchos papás no dejen salir solos a sus hijos o que simplemente ellos no quieran hacerlo. Magdalena tiene 12 años de edad y dice que es por la violencia que ella no está más de 15 minutos en la calle; le da mucho miedo que pueda pasarle algo. Los niños viven con miedo de ser agredidos o de que agredan a alguien de la familia. Para Leslie no es un placer ir a la plaza, ya que si hay pleito su papá va a terminar participando y eso le asusta mucho. Desde la perspectiva de los niños, es común que durante un pleito, de la nada involucren a miembros de la familia.

Gran parte de esta violencia tiene que ver con la poca presencia de policías en la zona y con los altos índices de consumo de alcohol y drogas. Sin embargo, la falta de cohesión social —la cual resulta de la cada vez menor interacción cotidiana entre las familias y de la cada vez mayor indiferencia entre unos y otros— también influye considerablemente en el incremento de la violencia que se produce en la comunidad.

Yo no salgo a la calle porque me da miedo de que me vayan a robar. Ya no quiero tener miedo y que haya más seguridad para que pueda salir sin miedo a jugar. También me da miedo que se metan a mi casa a robar [...] Una vez iba caminando hacia la tienda, me encontré un mariguano, se puso junto a mí y me sacó la navaja. No me hizo nada pero me asusté mucho (Magdalena, 12 años).

A-2. Los borrachos y las drogas

El problema de la violencia tiene mucho que ver con el consumo de drogas y alcohol en la comunidad. Es frecuente encontrar personas bebiendo o drogándose en la calle. Este consumo en las calles, además de ser algo que puede convertirse en un modelo a seguir para los niños, facilita el acceso a las drogas. Existen en la zona personas que constantemente les ofrecen drogas o que se las dan sin que ellos lo sepan en dulces o fruta. Algunos niños lo saben y esto ha hecho que tengan más cuidado de no aceptar cosas que les ofrecen personas desconocidas; pero hay quienes no y con ello empiezan su adicción a corta edad.

—En Santa Ana Tepetitlán venden mucha droga. También se juntan en varios lugares, especialmente en los cerritos a tomar.

—Hay personas que les dan a los niños drogas. Les dan dulces o frutas con droga y después siguen comprándoles ya sin los dulces y naranjas. Y los niños la compran con el dinero que les dan para la salida. Primero se las dan gratis y luego se las cobran porque ya les gustan.

—Les dicen que si fuman o se drogan van a ser más machos y fuertes, para convencerlos.

—Los niños que regañan mucho se acercan más a buscar las drogas. No nos gusta, porque los niños que se drogan se vuelven más violentos. Hay niños que usan thiner o alcohol y algodón para mojarlo y dárselo a otros niños para inhalarlo.

—Se juntan bien muchos borrachos por las canchas. No hay seguridad. (Alex, 10 años, y Emmanuel, 11 años).

La gran mayoría de los niños sabe que en su comunidad se puede acceder fácilmente a la droga. Son muy pocos los niños y las niñas que consideran estar libres de la venta o el consumo de drogas en su comunidad; los adolescentes saben que no lo están.

A-3. El trato con los vecinos

Otro de los problemas identificados por los niños, las niñas y los adolescentes fue el trato de algunos vecinos. Aunque muchos tienen buenos vecinos, sobre todo aquellos que tienen por vecinos a sus tíos, la gran mayoría sienten que tienden a ser agresivos o poco tolerantes. Tanto los adolescentes como los niños y las niñas han enfrentado experiencias en las cuales los vecinos les gritan, les quitan la pelota o los regañan. Si bien algunas veces tienen razón para enojarse, la mayoría de las veces la manera de llamarles la atención no es la adecuada. Este maltrato no se da únicamente entre vecinos. Los adolescentes mencionaron no querer ir a la biblioteca pública porque la señora no los trata bien. Al igual que la violencia, el maltrato hace que los niños dejen de jugar y de visitar espacios que tienen un efecto positivo en su desarrollo.

Una forma común de no respetarse entre vecinos, es el graffiti. Muchas de las casas en Santa Ana han sido objeto de graffiti por jóvenes y niños. Los adolescentes hablaron del disgusto que les produce una colonia llena de graffiti; sin embargo, reconocieron su falta de responsabilidad al pintar las paredes y su interés por dejar de hacerlo.

—A mí no me gusta el graffiti. No me gusta que las paredes estén todas rayadas.

—Entonces, ¿por qué grafiteas?

—No sé, por la adrenalina, por la emoción de que no te cacharon. Porque es divertido. Es a ver quién es más chido porque no lo vieron o no lo agarró la policía.

—No te gustan las paredes con graffiti, pero grafiteas.

—Pues sí. Creo que no debería hacerlo.

(Diálogo entre Marcela —facilitadora— y el grupo de adolescentes).

A través del proceso de reflexión en los grupos, los niños, las niñas y los adolescentes se dieron cuenta de que en ocasiones hay razones por las cuales los adultos reaccionan de la manera en la que lo hacen. Los adolescentes hablaron sobre situaciones en que ellos hacen lo que no les gusta que otros hagan y sobre la necesidad de modificar eso. Los más pequeños trabajaron un poco más en la identificación de lo que realmente les molesta y se dieron cuenta de que no necesariamente todos los vecinos son malos, e incluso reconocieron que muchos vecinos los tratan bien y son afectuosos.

A.4. El acoso y la discriminación

Una parte importante del maltrato que reciben los niños, las niñas y los adolescentes es resultado de un proceso de discriminación que se da tanto en la escuela como en la calle. Para los adolescentes, en Santa Ana se registra mucha discriminación por aspecto físico y por ser pobres. Los jóvenes se molestan y critican entre unos y otros por cómo se visten, por

el color de la piel o porque sienten que los otros son pobres. Como ellos lo dicen, en Santa Ana hay discriminación por posición socioeconómica, a pesar de que la gran mayoría vive en una situación socioeconómica baja.

Muchos jóvenes se sienten frecuentemente expuestos por los maestros, quienes en lugar de platicar con ellos en un lugar aislado de los demás, los exponen frente a todos al criticarlos o cuestionar su forma de vestir frente a todos. La gran mayoría de los niños tienen miedo de ser acosados por otros niños. Seis de cada 10 niñas tienen miedo de ser molestadas por otros niños cuando están en la calle. Todos ellos reconocen que en la escuela es común que los niños se peguen o se insulten.

Otra forma de acoso que se da en la colonia y del cual se habla poco, es el acoso sexual. Algunas niñas mencionan que hay adultos en la calle que tocan las piernas de las niñas o les ha tocado que otras personas les muestren sus genitales. Sin embargo, la falta de confianza para hablar del tema no permitió profundizar en qué tan común y en dónde es que se produce este tipo de acoso.

A.5. Otras cosas que les afectan

Los contrastes que se ven en la comunidad se encuentran también presentes en las escuelas. Las condiciones en las cuales estudian los niños durante la mañana son distintas a las condiciones en las cuales estudian los niños de la tarde. En el caso de la escuela primaria Justo Sierra, cada uno de los turnos tiene su propio baño, siendo mucho mejores los baños del turno matutino que del vespertino. Uno de los problemas principales en todas las escuelas es la falta de acceso a agua potable para beber. En algunos casos ni siquiera hay suficiente agua para los baños. La gran mayoría se queja de lo sucio de los baños y de la falta de papel; al mismo tiempo que reconocen el desperdicio de papel que ellos mismos hacen. En las escuelas no hay consejos estudiantiles a través de los cuales los niños puedan dar su opinión sobre los problemas de la escuela.

En cualquier comunidad es importante el acceso a ciertos servicios básicos, tales como baños públicos o centros de salud. En Santa Ana

existen baños en el mercado; sin embargo, la mayoría de las veces están cerrados o sucios.

El centro de salud no es suficiente para las demandas de la población. En general se atiende por fichas, las cuales no cubren las necesidades de la gente, ya que en la mayoría de los casos las personas no alcanzan a ser atendidas. Asimismo las emergencias son referidas a otros centros de atención médica fuera de Santa Ana.

Si quiere uno ficha tiene que llegar desde las seis de la mañana y luego se terminan muy rápido; y las emergencias no las quieren atender. Casi siempre te están mandando a otro lugar. Juan se rompió el brazo y no me lo quisieron atender, dijeron que ahí no, y nos mandaron a la Cruz Verde. No alcanzan las consultas, es un problema (Alma, mamá de niños de dos, cinco y 11 años).

Finalmente, los niños identificaron una gran carencia en oportunidades para participar en actividades culturales. En general los niños de Santa Ana difícilmente acuden a una celebración de otra comunidad, a museos o participan en obras de teatro, exposiciones, festividades religiosas distintas a las suyas, etc. Las únicas actividades culturales a las cuales tienen acceso son el coro de la iglesia y, algunos cuantos, a los talleres que se organizan en el centro cultural.

Fuente: niños de la comunidad de Santa Ana Tepetitlán, Uniendo nuestras voces por una comunidad amiga de la infancia. Proyecto ciudades amigas de la infancia. Documento entregado al presidente municipal de Zapopan, Héctor Vielma. Sedesol, México, 2010.

